



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9001^a sesión

Miércoles 23 de marzo de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidenta: Sra. Shaheen/Mr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Zhang Jun
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Agyeman
India	Sr. Shringla
Irlanda	Sr. Gallagher
Kenya	Sr. Kimani
México	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Liga de los Estados Árabes

Carta de fecha 17 de marzo de 2022 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Emiratos Árabes Unidos ante las Naciones Unidas (S/2022/240)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-29731 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Liga de los Estados Árabes

Carta de fecha 17 de marzo de 2022 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Emiratos Árabes Unidos ante las Naciones Unidas (S/2022/240)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit; y la Sra. Razan Farhan Alaqil, representante de la sociedad civil.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General António Guterres, a quien cedo la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Acojo con beneplácito esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad sobre la cooperación con la Liga de los Estados Árabes.

Reforzar nuestra cooperación con las organizaciones regionales es una condición *sine qua non* para fortalecer el multilateralismo a nivel mundial. Necesitamos alianzas a todos los niveles, desde el nivel local hasta los niveles regional y mundial.

La Liga de los Estados Árabes es crucial en todo el espectro de nuestra labor. Cuando la enfermedad por coronavirus trastornó sociedades y economías y amenazó con generar nuevos vectores de inestabilidad, el Secretario General Aboul Gheit y yo mismo hicimos un llamamiento al Consejo para que abriera espacio a los esfuerzos multilaterales, la acción humanitaria y las soluciones diplomáticas. Al observar la región hoy en día, está claro que esos llamamientos son aún más cruciales.

Seguimos unidos en nuestra búsqueda de respuestas multilaterales a la sucesión de desafíos que afrontan el mundo árabe y otros lugares. Esos esfuerzos presentan una urgencia añadida, ya que nos enfrentamos a las ramificaciones mundiales profundas de la guerra en Ucrania. Por ejemplo, numerosos países importan al menos la mitad de su trigo de Ucrania o Rusia, como Egipto, el Líbano, Libia, Somalia, el Sudán y el Yemen. Los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes se están disparando. Se están interrumpiendo las cadenas de suministro. Además, los costos y los retrasos en el transporte de las mercancías importadas, cuando las hay, alcanzan niveles récord. Todo ello está afectando con mayor dureza a las personas más pobres y podría generar inestabilidad en todo el mundo.

Además, vemos una prueba clara de que la guerra desvía los recursos y la atención de otros focos de tensión, que los necesitan desesperadamente. La semana pasada me decepcionó sobremanera que nuestro llamamiento para el Yemen solo permitió recibir menos de un tercio de los fondos que se necesitan con tanta urgencia. Nunca podré insistir lo suficiente en la gravedad del sufrimiento del pueblo del Yemen. Veinte millones de yemeníes necesitan asistencia humanitaria y protección vitales, siendo las mujeres y los niños los más necesitados de apoyo. Hago un llamamiento a la generosidad de los miembros de la Liga de los Estados Árabes en este momento crítico. Reitero mi llamamiento a todos los países para que encuentren formas creativas de financiar las crecientes necesidades de recuperación humanitaria y de desarrollo en todo el mundo, den muestras de generosidad y liberen de inmediato los fondos prometidos.

En Libia, acojo con agrado la implicación constructiva de la Liga para ayudar a preservar la unidad y la estabilidad, que tanto costó conseguir desde la firma del acuerdo de alto el fuego libio en octubre de 2020. Cuento con la Liga y sus miembros para que sigan priorizando el acuerdo sobre un proceso político global y avancen en la aplicación plena de la resolución 2570 (2021).

En el Sudán, la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas han trabajado en estrecha colaboración, tanto de forma bilateral como en el contexto del Grupo de Amigos del Sudán, para alentar un diálogo significativo hacia una transición inclusiva y pacífica.

En Siria, nuestras dos organizaciones están firmemente unidas en apoyo del pueblo sirio, que se siente abandonado por el mundo al entrar en el undécimo año de una guerra que lo ha sometido a violaciones de los derechos humanos a escala masiva y sistemática y ha

dejado el país en ruinas. La única manera de salir del estancamiento y aliviar el sufrimiento del pueblo sirio es mediante un proceso político creíble, que contemple la plena aplicación de la resolución 2254 (2015). Debemos seguir trabajando para trazar una vía política hacia una paz sostenible, donde se escuche a todos los sirios, se tengan en cuenta los agravios, se libere a los detenidos y se responda a las necesidades. No debe haber impunidad.

En el Líbano, agradecemos a la Liga de los Estados Árabes y a sus miembros que hayan instado al Gobierno a abordar la crisis del país mediante reformas significativas, elecciones oportunas, una implicación constructiva con el Fondo Monetario Internacional y la plena aplicación de las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006).

En el Iraq, celebramos el reforzamiento de la cooperación estratégica entre el Gobierno y los miembros de la Liga, que incluye una misión de observación para supervisar las elecciones parlamentarias, celebradas en el Iraq el pasado octubre.

También es fundamental reforzar la cooperación y la colaboración regionales en el Yemen, donde la escalada de las hostilidades amenaza con aumentar aún más las trágicas necesidades humanitarias y seguir mermando las esperanzas de paz. Cuento con la Liga de los Estados Árabes para apoyar los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas para alcanzar un alto el fuego duradero, mitigar las tensiones, promover un proceso político inclusivo y proporcionar ayuda humanitaria y económica al pueblo yemení. Ante la catastrófica escasez de fondos, insto a todos a hacer todo lo posible para evitar que el hambre y la inanición se cobren millones de vidas.

En Israel y Palestina, la Liga y las Naciones Unidas mantienen su compromiso de encontrar una vía para que el proceso de paz avance y la ocupación termine. Nuestro objetivo común sigue siendo lograr que haya dos Estados —Israel y un Estado palestino independiente, democrático, contiguo, viable y soberano— que convivan en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén como capital compartida de ambos Estados. La situación política, económica y de seguridad en todo el territorio palestino ocupado se está deteriorando, a medida que los palestinos experimentan la desposesión, la violencia y la inseguridad.

Al mismo tiempo, la crisis financiera existencial del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) afecta a los derechos y al bienestar de los refugiados palestinos en toda la región.

Reitero mi llamamiento a los Estados Miembros para que aumenten su apoyo financiero al pueblo palestino y sus contribuciones al UNRWA, un pilar esencial de la estabilidad regional.

Una cooperación cada vez más estrecha con la Liga de los Estados Árabes es fundamental para lograr todos esos objetivos. Desde las reuniones periódicas con mis Enviados Especiales y los intercambios de personal hasta los talleres de mediación y los ejercicios de creación de capacidad sobre el establecimiento de una paz inclusiva, nuestra relación se está ampliando y profundizando. Esperamos afianzar aún más nuestros vínculos, en particular a través de la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes, que ha abierto nuevas vías de comunicación entre nuestras organizaciones, tanto en la sede como sobre el terreno.

Hacemos especial hincapié en establecer alianzas más sólidas con la Liga en los ámbitos de la mujer y la paz y la seguridad, el desarme, la mediación y la consolidación de la paz. Estamos ampliando nuestra cooperación relativa a los jóvenes y la paz y la seguridad mediante la creación de capacidades y las consultas sobre una estrategia regional en la región árabe. Con miras al futuro, celebraremos nuestra 15ª reunión de cooperación general en julio para promover nuestro marco bienal, y trabajaremos de consuno con vistas a una reunión sectorial sobre el cambio climático.

Hoy, más que nunca, debemos unirnos, y permanecer unidos, en apoyo de soluciones pacíficas multilaterales. Por ese motivo, nuestra relación con la Liga de los Estados Árabes y el firme apoyo de sus miembros nunca han sido más esenciales ni más valorados.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Aboul Gheit.

Sr. Aboul Gheit (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera felicitarlo a usted, Sr. Ministro, así como a los Emiratos Árabes Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Valoramos el importante papel de los Emiratos Árabes Unidos como miembro árabe del Consejo. Le agradecemos, Sr. Presidente, la convocatoria de la sesión de hoy y la excelente nota conceptual preparada por su delegación (S/2022/240, anexo).

También expreso mi sincero agradecimiento a nuestro querido amigo el Secretario General, Sr. António Guterres, por su interés constante en promover la cooperación entre las Naciones Unidas y la

Liga de los Estados Árabes para aumentar las perspectivas de paz y seguridad internacionales y regionales.

Hoy, el Consejo aborda la cuestión relativa a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, en un momento en que el orden internacional se encuentra quizá en su coyuntura más crítica desde el final de la Guerra Fría. El conflicto entre las Potencias mundiales se está intensificando, lo que conlleva varios riesgos de seguridad, políticos y económicos. Es una situación muy deplorable. Abrigamos la esperanza de que las Potencias mundiales puedan negociar soluciones y acuerdos que beneficien a todas las partes para detener el derramamiento de sangre y satisfacer las necesidades de seguridad de todos, de conformidad con la adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional y la buena vecindad. Eso ayudaría al mundo a evitar repercusiones desastrosas en las economías de los Estados en desarrollo que importan alimentos y petróleo.

También esperamos que esta importante situación de conflicto no repercuta de forma negativa en la atención que el Consejo de Seguridad presta a otras cuestiones y crisis en todo el mundo, y en la región árabe en concreto. Nos preocupa profundamente que se pasen por alto o se olviden las crisis del mundo árabe, en el contexto de la tensa situación internacional. Las crisis no se resuelven por sí solas. La actual situación internacional podría exacerbarlas. La región árabe sigue padeciendo la importante conmoción de 2011. Los conflictos actuales en los Estados, como Siria, Libia y el Yemen, ocasionan elevados costos humanitarios y económicos. También amenazan la seguridad en la región árabe.

Los acontecimientos en el ámbito internacional han llevado a muchos en la región árabe a analizar el sufrimiento del pueblo palestino de manera diferente. Su sufrimiento ha perdurado durante más de 70 años. Los palestinos han sido reprimidos y obligados a vivir como refugiados. Sus derechos y libertades han seguido siendo violados, sin ninguna perspectiva real de solución.

El Consejo refrendó el principio de territorio por paz y la solución biestatal como base para solucionar el conflicto histórico de Palestina y poner fin a la ocupación israelí. Ello incluye, además, el establecimiento de una patria independiente para los palestinos, conviviendo en paz con el Estado de Israel junto a las fronteras del 4 de junio de 1967.

Sin embargo, la Potencia ocupante continúa con su manipulación y se niega a participar en negociaciones directas con la parte palestina —basadas en los

criterios de las Naciones Unidas y otros parámetros internacionales—, a pesar de los numerosos llamamientos formulados por el Presidente de Palestina, ante el Consejo en 2018 (véase S/PV.8183) y en 2020 (véase S/PV.8717), y ante la Asamblea General en 2021 (véase A/76/PV.12). El Presidente de Palestina solicitó al Secretario General que convocase una cumbre auspiciada por las Naciones Unidas a fin de poner en marcha negociaciones directas.

El orden internacional al que aspiramos no puede estar basado en el doble rasero o la discriminación. Por ello, hacemos un llamamiento a todas las Potencias internacionales para que asuman sus responsabilidades, tal como se establece en la Carta de las Naciones Unidas, y aborden por igual todas las cuestiones y las crisis, respetando plenamente el derecho internacional y los propósitos y principios de la Carta.

En Siria, la situación se encuentra estancada. La vía política promovida por las Naciones Unidas se ha visto obstaculizada, la situación económica se está deteriorando considerablemente y las condiciones de vida de los sirios empeoran en todo el país, incluso en las zonas controladas por el régimen o por otras fuerzas. La situación es, sencillamente, inviable. Está causando un sufrimiento indecible a millones de sirios. Nos preocupa seriamente que la actual confrontación internacional pueda tener repercusiones negativas en la situación de Siria.

En Libia, tememos que las divisiones existentes en el país se vean exacerbadas por la presencia de milicias, fuerzas extranjeras y mercenarios. En la primera y segunda Conferencias de Berlín, y con el apoyo del Consejo, todos estuvimos de acuerdo en que debían abandonar Libia. En ese sentido, reafirmamos que la intervención extranjera en la crisis libia no haría más que complicar la situación, al causar un mayor empecinamiento de las partes y prolongar el conflicto. Queremos que el pueblo libio tenga la posibilidad de elegir libremente a sus representantes mediante unas elecciones limpias, y estamos dispuestos a participar en la supervisión de esas elecciones lo antes posible.

En el Yemen, las milicias huzíes siguen oponiéndose a un acuerdo político y a las negociaciones y, en cambio, amenazan con drones y misiles balísticos a sus vecinos del Reino de la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. A ese respecto, felicito al Consejo de Seguridad por la aprobación de la resolución 2624 (2022), gracias a los esfuerzos de los Emiratos Árabes Unidos. Dicha resolución ha dado lugar a la imposición de más sanciones a los huzíes y a su inclusión en las listas de

organizaciones terroristas. Insistimos en que una solución política es la única vía para hacer frente a la guerra en el Yemen, garantizar la integridad territorial del país y velar por que ciertas Potencias regionales no lo utilicen como escenario para amenazar a sus vecinos.

Las intervenciones iraníes en los asuntos internos de los Estados árabes se suceden desde hace más de un decenio. Los Estados árabes albergamos diversas preocupaciones respecto de la política iraní en nuestra región, sobre todo si el Irán no llega a un acuerdo con el grupo 5+1 en relación con su programa nuclear, que plantea una amenaza para la paz y la seguridad de la región y del mundo. Subrayamos que es necesario apoyar todos los esfuerzos en la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares que tendrá lugar este año, así como en la conferencia de las Naciones Unidas sobre la creación en Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, mediante una mayor dedicación a ese objetivo por parte de los Estados poseedores de armas nucleares, en especial los Estados que patrocinaron la resolución relativa a Oriente Medio en la Conferencia de Examen y Prórroga celebrada en 1995.

Asimismo, la política del Irán sigue siendo de intervención, lo que no es bien acogido en muchos Estados árabes. Su programa de misiles suscita una preocupación legítima a muchos miembros de la Liga de los Estados Árabes. Los Estados árabes deseamos mantener relaciones de buena vecindad con el Irán, basadas en un entendimiento mutuo de la soberanía de los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos, en un marco que propicie la seguridad para todos en la región. Sin embargo, ese objetivo está aún lejos de nuestro alcance.

En un momento en que la Liga de los Estados Árabes sigue promoviendo mecanismos de asociación con las Naciones Unidas mediante reuniones sobre cooperación, esperamos que se mantenga la cooperación recíproca con el Consejo de Seguridad en los diversos ámbitos establecidos en la declaración de la Presidencia S/PRST/2019/5, aprobada durante la Presidencia kuwaití del Consejo, y en la declaración de la Presidencia S/PRST/2021/2, aprobada durante la Presidencia de la República de Túnez.

Quisiera expresar mi especial gratitud a la Presidencia irlandesa del Consejo, de septiembre de 2021, por su intento de llevar a la práctica el contenido de esta última declaración presidencial, incluso mediante la convocatoria de una fructífera reunión ministerial

paralela a la serie de sesiones de alto nivel de la Asamblea General con la troika de la Cumbre Árabe. La Liga de los Estados Árabes espera que esa tradición continúe cuando Francia presida el Consejo en septiembre de 2022. Se deben aplicar todas las disposiciones de dichas declaraciones de la Presidencia, incluida la continuación por parte del Consejo de las visitas sobre el terreno en países miembros de la Liga de los Estados Árabes.

Ello comporta también trabajar más para aumentar la participación de las mujeres y los jóvenes en nuestras iniciativas orientadas a lograr la paz y la seguridad internacionales, en el marco del apoyo encomiable prestado por las Naciones Unidas para desarrollar la capacidad de la Liga en esa importante esfera. Además, esperamos que se apruebe otra declaración de la Presidencia sobre la mejora de la cooperación internacional y regional frente a los desafíos internacionales y regionales, en la que se subraye la importancia de la formación de la juventud en la Liga y en todo el mundo árabe. Debemos dotar a los jóvenes de los medios necesarios para que asuman las serias responsabilidades que recaerán sobre ellos en el futuro.

Apoyamos la propuesta planteada por el Secretario General en su informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), consistente en elevar la categoría de su Enviado para la Juventud y mejorar las competencias de dicha oficina. Como proponen algunos Estados, también se podría crear un organismo especializado en juventud, basado en el modelo de ONU-Mujeres, lo que potenciaría el papel central que los jóvenes desempeñan en nuestras comunidades árabes. En relación con ello, quisiera felicitar a la Sra. Razan Farhan Alaqil, la primera representante de la juventud de su país ante las Naciones Unidas, y estoy deseoso de escuchar su intervención en esta sesión.

En la conmemoración del septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a hacer realidad sus promesas en beneficio de las generaciones futuras y a lograr que 2021 fuera un año de cambio. En su declaración, se determinan 12 esferas de actuación multilateral internacional en pro del cambio, todo ello en el marco de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes.

La Liga de los Estados Árabes considera que la dinámica positiva generada por el informe “Nuestra Agenda Común” del Secretario General constituye la vía ideal para ampliar el horizonte de trabajo conjunto en el seno de la comunidad internacional, siempre que

exista una voluntad política sincera y que olvidemos el pasado para centrarnos en nuestros intereses comunes de cara al futuro. A este respecto, quisiera celebrar la creación de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Multilateralismo Eficaz. Esperamos sus recomendaciones para reforzar y perfeccionar la labor colectiva a nivel multilateral.

Para concluir, en la Liga de los Estados Árabes esperamos con interés la próxima cumbre propuesta por el Secretario General para el próximo año. Subrayamos nuestra disposición de desempeñar un papel activo en la preparación de la cumbre. Eso redundaría en beneficio de las generaciones futuras, que merecen un futuro brillante. Los jóvenes contribuirían a ese futuro, guiados por la experiencia de las generaciones anteriores, con una visión concreta, que permita alcanzar los objetivos y mantener las características culturales específicas de las comunidades árabes y garantizar la igualdad de derechos y obligaciones. Seguiremos respaldando la alianza estratégica entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes para alcanzar nuestros objetivos comunes.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Sr. Aboul Gheit por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Alaqil.

Sra. Alaqil (*habla en árabe*): Quisiera saludar a todos los participantes diciendo que la paz sea con vosotros, de parte de la juventud del mundo árabe, y transmitir un mensaje de esperanza de esa generación. Tengo el honor de estar hoy aquí y saludar a los presentes con un mensaje de esperanza y paz. He viajado hasta aquí para transmitir un mensaje en nombre de más de 100 millones de jóvenes, mujeres y hombres, de Oriente Medio y Norte de África. Hoy estoy aquí representando a una de las generaciones más grandes de jóvenes de la historia a escala mundial, ya que los jóvenes del mundo árabe representan el 60 % de toda su población.

Valoramos la oportunidad de participar en esta sesión. Agradezco al Consejo de Seguridad que nos haya brindado esta oportunidad y escuchado la voz de la juventud árabe.

El mensaje de hoy de mi generación se refiere a la participación efectiva de los jóvenes en el mantenimiento de la paz para construir el futuro. Abarcaré los siguientes aspectos principales. En primer lugar, las resoluciones de las Naciones Unidas e internacionales relativas a la inclusión de los jóvenes; en segundo lugar, el papel de los jóvenes en la consecución de la paz y la seguridad y del desarrollo sostenible en la región; en

tercer lugar, los jóvenes del mundo árabe y el Consejo de Seguridad; y, por último, algunas recomendaciones.

En primer lugar, en cuanto a las resoluciones de las Naciones Unidas e internacionales relativas a la inclusión de los jóvenes, hace siete años en este mismo Salón, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la histórica resolución 2250 (2015), relativa a los jóvenes y la paz y la seguridad, que pretende empoderar a los jóvenes para que participen en la consolidación de la paz y la solución de conflictos. Se destacaron algunos mensajes importantes.

“Reconociendo que los jóvenes deben participar activamente en la configuración de una paz duradera y contribuir a la justicia y la reconciliación” (*resolución 2250 (2015), noveno párrafo del preámbulo*);

“Insta a los Estados Miembros a que examinen maneras de aumentar la representación inclusiva de los jóvenes en todos los niveles de adopción de decisiones (*ibid., párr. 1*).

En la declaración final de la Cumbre Mundial de la Juventud 2020, presidida por el Reino de la Arabia Saudita, se subrayó que el Grupo de los Veinte debe alentar el papel de los jóvenes en la toma de decisiones porque son los catalizadores de un futuro más justo y sostenible. Además, en cuanto al tema titulado “Empoderamiento de los jóvenes”, hizo hincapié en la necesidad de incluir a los jóvenes en la toma de decisiones y garantizar su representación, participación e inclusión en los órganos decisorios.

Hacemos hincapié en la participación de los jóvenes a todos los niveles de la labor de las Naciones Unidas, desde la diplomacia preventiva hasta la alerta temprana, la prevención de conflictos, la gestión de conflictos, el mantenimiento de la paz, la solución de conflictos, las negociaciones de paz y la consolidación de la paz después de los conflictos, así como para alcanzar la paz sostenible y garantizar que los conflictos no vuelvan a producirse.

En segundo lugar, sobre el papel de la juventud en la consecución de la paz y la seguridad y el logro del desarrollo sostenible en la región, digo a los participantes y a mis jóvenes hermanos y hermanas árabes que me están escuchando que me permitan hablar desde la experiencia. El Consejo de Seguridad ha dado a mi generación esta oportunidad de soñar con un futuro prometedor, colmado no solo de nuestras propias esperanzas, sino también de las de todos los presentes. Consideramos que la inclusión de los jóvenes significa

darnos una oportunidad justa, basada en nuestros conocimientos y nuestros derechos, ya que estamos verdaderamente capacitados no solo para potenciar los debates importantes, sino también como miembros activos en los esfuerzos relativos al desarrollo para la paz y la seguridad en nuestra región y en el mundo. Debemos ser considerados en función de nuestras aptitudes profesionales y vocacionales, no solo de nuestra edad. Debemos considerarnos competentes para participar junto con ellos. Crean en nosotros —que somos de su cosecha— y nuestra inclusión en las acciones para mantener la paz y la seguridad nos permitirá dirigir el futuro.

Por lo tanto, es preciso abordar los principales desafíos y expedientes árabes ante el Consejo de Seguridad, que agotan la energía del mundo árabe, para que podamos encauzar los recursos financieros y humanos hacia el desarrollo y la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En este sentido, el papel del Consejo de Seguridad y de la Liga de los Estados Árabes y la cooperación entre ellos son fundamentales. Incluir a la generación joven en estos esfuerzos potenciará los esfuerzos sostenidos para resolver los desafíos actuales y futuros. En ese contexto, nuestro mensaje es que somos competentes porque su generación nos crío así. Pedimos que se nos incluya.

En tercer lugar, en cuanto a la juventud del mundo árabe y el Consejo de Seguridad, hay una serie de jóvenes árabes que hacen esfuerzos a nivel local al servicio de sus comunidades, lo que se refleja en el desarrollo de la región. Los siguientes son solo ejemplos y modelos entre decenas de millones. Sin embargo, en su labor local, podemos reflexionar sobre lo que se puede conseguir en materia de desarrollo en el plano regional, gracias a su participación en los diálogos sobre la paz y la seguridad, en función de sus experiencias y su competencia, no de su edad.

El Sr. Sameh Kamel, de la República Árabe de Egipto, es representante de la juventud en las Naciones Unidas desde 2016 y dirigió la creación de la Plataforma de la Juventud Árabe para el Desarrollo Sostenible, de la Liga de los Estados Árabes.

Kazem Karabsheh, del Reino Hachemita de Jordania, lleva años trabajando en las iniciativas del Ministerio de Asuntos de la Juventud jordano para capacitar a los jóvenes sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Omar Al-Mutawa, de los Emiratos Árabes Unidos, fue el primer delegado de la juventud de ese país ante las Naciones Unidas y se ocupó de varios expedientes importantes.

Hala Al-Khamis, del Reino de la Arabia Saudita, creó una alianza, que pretende difundir la cultura del voluntariado y el aporte en la sociedad y dirigir el cambio, con miles de voluntarios en el Reino, a fin de implementar la Agenda 2030.

En 2019, la Liga de los Estados Árabes acordó establecer la Plataforma Árabe de la Juventud para el Desarrollo Sostenible, con la participación de todos los Estados. El establecimiento de la plataforma constituye el inicio de los esfuerzos para incluir a los jóvenes en la labor de desarrollo sostenible, a fin de implementar la Agenda 2030 para el desarrollo de la región. Sin embargo, el éxito y la continuidad de su labor solo se garantizarán con un apoyo constante al liderazgo de los jóvenes, promoviendo y potenciando su participación en la elaboración de políticas y planes nacionales y regionales mediante mecanismos claros de acción árabe e internacional y el reconocimiento de la importancia de los jóvenes en su implementación.

En ese contexto, en el Consejo de Seguridad, destacamos la importancia de la participación de los jóvenes en el cumplimiento de las prioridades de las Naciones Unidas en los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo económico, social y político y las libertades fundamentales y la buena gobernanza, todos los cuales están interrelacionados y se entrecruzan para formar el pilar de la acción internacional multilateral y lograr la deseada paz internacional.

Para concluir, nosotros, la generación de jóvenes árabes, estamos enviando un mensaje a la generación de dirigentes aquí en el Salón y en el mundo haciendo hincapié en las siguientes recomendaciones clave.

En primer lugar, debemos garantizar la participación de los jóvenes a todos los niveles de las Naciones Unidas, desde la diplomacia preventiva hasta la alerta temprana, la prevención de conflictos, la gestión de conflictos, el mantenimiento de la paz, la solución de conflictos y las negociaciones de paz y la consolidación de la paz después de los conflictos, así como en la consecución de una paz sostenible y para garantizar que los conflictos no vuelvan a producirse.

En segundo lugar, debemos trabajar para resolver los principales desafíos árabes ante el Consejo de Seguridad, que están agotando la energía del mundo árabe, para poder encauzar los recursos financieros y humanos hacia el desarrollo y la implementación de la Agenda 2030.

En tercer lugar, debemos velar por que los jóvenes participen en la aplicación de las prioridades de

las Naciones Unidas en sus tres áreas principales de actuación —el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; el desarrollo económico, social y político internacional; y las libertades básicas y la buena gobernanza, todo lo cual está interrelacionado—, para conformar la base de los esfuerzos internacionales multilaterales y lograr la ansiada seguridad internacional.

En cuarto lugar, debemos promover la participación de la juventud en la formulación y aplicación de políticas y planes nacionales y regionales, mediante mecanismos claros para la actuación árabe e internacional.

En quinto lugar, la participación de la juventud no sería completa sin la participación de las mujeres en todos los esfuerzos.

Somos la juventud del mundo. Nuestra inclusión confirma que el Consejo cree en nuestras capacidades, y su materialización ofrecerá oportunidades para una participación efectiva en la toma de decisiones conducentes al desarrollo de nuestras comunidades y nos preparará para liderar el futuro.

Se me encomendó actuar como portavoz de mis hermanos y hermanas —los jóvenes árabes— y hoy he transmitido su mensaje al Consejo de Seguridad. Me llamo Razan Farhan Alaqil y soy una joven saudí que forma parte de los más de 100 millones de integrantes de la juventud árabe. Damos las gracias al Consejo por habernos brindado esta oportunidad y esperamos con interés futuras ocasiones de participación.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Alaqil por su exposición informativa.

Formularé una declaración como Ministro de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de los Emiratos Árabes Unidos.

Doy las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, y al Secretario General de la Liga de Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, por sus valiosas exposiciones informativas sobre la situación de la cooperación entre sus respectivas organizaciones. Damos las gracias también a la Sra. Razan Alaqil, representante de la sociedad civil, por haber arrojado luz sobre las circunstancias y las aspiraciones de la juventud árabe.

La sesión de hoy es especialmente importante porque el orden del día del Consejo de Seguridad está centrado sobre todo en cuestiones árabes, aunque el Consejo lleva ocupándose de algunas de ellas desde hace decenios, ya que la comunidad internacional se ha

limitado a gestionar esas crisis en lugar de resolverlas. El conflicto palestino-israelí en curso y otras crisis que tienen lugar en Siria, el Yemen, Libia, el Iraq, el Líbano, el Sudán y Somalia han tenido un costo político, económico y humanitario elevado para la región, lo que aumenta aún más el riesgo de un escalamiento drástico de la situación en la región y en el mundo.

Además, los desafíos y las crisis actuales, con aspectos complejos y de índole transfronteriza, requieren que todas las partes interesadas hagan un esfuerzo colectivo, tanto a nivel regional como internacional. De ahí la importancia de nuestra sesión de hoy, la cual esperamos que pueda contribuir a mejorar la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes a la hora de abordar las cuestiones árabes pendientes.

La Liga de los Estados Árabes es una organización permanente, de cuya fundación en 1945 se cumplieron ayer 77 años. Además, la Liga conoce a fondo los desafíos regionales y las preocupaciones de sus Estados miembros. Ello la faculta para ejercer un papel destacado en el apoyo a la aplicación del mandato fundamental del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Por estos motivos, es importante ampliar la labor de coordinación y consulta entre el Consejo y la Liga de los Estados Árabes e institucionalizar esa relación. Para ello será necesario establecer mecanismos que permitan intercambiar información y puntos de vista sobre la manera de abordar los diversos desafíos regionales desde una perspectiva realista y práctica. A tal objeto, se debe reforzar la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes, así como equiparla con los recursos y los medios necesarios para alcanzar sus objetivos. Ello comporta facilitar la cooperación entre los órganos de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y sus diversos órganos subsidiarios, centrándose en la creación de capacidades y el intercambio de experiencias.

En ese sentido, somos partidarios de una mayor cooperación y complementariedad en las actividades de mediación entre los enviados de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Asimismo, apoyamos el fortalecimiento de la cooperación trilateral entre la Liga de los Estados Árabes, las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Subrayamos también que cualquier enfoque aplicado por el Consejo de Seguridad para atender cuestiones regionales debe reflejar las preocupaciones de los Estados árabes y tener en cuenta sus puntos de vista sobre su solución. Dichos Estados pueden ofrecer una perspectiva

nueva al Consejo sobre las posibilidades de superar el actual estancamiento de algunos procesos políticos. A ese respecto, hacemos hincapié en la importancia de que el trabajo se base en el principio de buscar soluciones árabes para los problemas árabes. Ello requiere, en primer lugar, exigir que se ponga fin a la injerencia extranjera en los asuntos árabes. Asimismo, destacamos la importancia de que los Estados cumplan con sus obligaciones dimanantes del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en particular los principios de soberanía, integridad territorial y buena vecindad.

Al abordar los desafíos propios de la región, recomendamos que se preste especial atención a las cuestiones siguientes.

En primer lugar, se necesitan más iniciativas y programas que refuercen el papel de las mujeres árabes en las cuestiones de paz y seguridad. Nos complace el nombramiento de la Sra. Sima Bahous al frente de la Dirección Ejecutiva de ONU-Mujeres, como primera mujer de nuestra región en ocupar ese cargo. A nivel nacional, los Emiratos Árabes Unidos han puesto en marcha el Centro para las Mujeres, la Paz y la Seguridad, iniciativa de la Jequesa Fátima bint Mubarak, así como un programa de empoderamiento de la mujer en los ámbitos de la seguridad y el mantenimiento de la paz en el que participa un grupo de mujeres árabes.

En segundo lugar, es necesario centrarse en la capacitación de los jóvenes para que puedan tener un papel destacado en el tratamiento de los desafíos existentes en la región y participar en los esfuerzos de consolidación de la paz, especialmente porque en torno al 60 % de la población de la región es menor de 25 años. Escuchar hoy a la Sra. Alaqil ha sido un ejemplo de lo que representa ofrecer una plataforma a los jóvenes para que expresen sus opiniones y preocupaciones sobre las cuestiones más importantes y para que sus puntos de vista sean tenidos en cuenta al elaborar soluciones al respecto.

En tercer lugar, habida cuenta de la amenaza que el extremismo y el terrorismo plantean para la región, subrayamos la necesidad de que ambas organizaciones fortalezcan sus esfuerzos conjuntos de lucha contra el extremismo y el terrorismo y traten de apoyar iniciativas que propicien la coexistencia pacífica y el diálogo entre religiones y culturas en la región.

En cuarto lugar, la región árabe necesita mayores oportunidades económicas, así como proyectos que permitan lograr el desarrollo y la prosperidad de sus pueblos y crear resiliencia frente a los diversos desafíos políticos y de seguridad. Insistimos en la necesidad de

que ambas organizaciones colaboren para invertir en el futuro de la juventud, con especial interés en los ámbitos de la inteligencia artificial, el espacio exterior y las energías renovables, lo que podría abrir oportunidades prometedoras para la región, más allá de los conflictos y la guerra.

Para concluir, subrayamos la necesidad de que las dos organizaciones amplíen su cooperación a la hora de solucionar las cuestiones árabes, sobre la base de criterios claros y en igualdad de condiciones, utilizando todas las herramientas diplomáticas disponibles y dedicándose de manera constructiva a poner fin a las crisis existentes en la región. Además, debemos aplicar la sabiduría extraída de nuestras experiencias pasadas, a fin de responder mejor a los desafíos actuales y avanzar hacia la consecución de la estabilidad y la seguridad en la región.

Retomo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Sr. Shringla (India) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme felicitar al Ministro de Estado de los Emiratos Árabes Unidos, Excmo. Sr. Khalifa Shaheen Almarar, por presidir la sesión de hoy, dedicada a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

Asimismo, celebro la presencia del Secretario General y del Secretario General de la Liga de los Estados Árabes y les agradezco sus valiosas aportaciones. Doy las gracias también a la Sra. Razan Farhan Alaqil, representante de la sociedad civil, por su exposición informativa.

Permítaseme que aproveche esta oportunidad para felicitar a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por su firme dirección del Consejo de Seguridad durante este mes, así como por haber gestionado con éxito el proyecto de declaración de la Presidencia del Consejo sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

Desde hace más de un milenio, el mundo árabe ha sido una cuna de la civilización humana, habida cuenta de su ubicación estratégica. La evolución del mundo árabe ha influido en nuestra historia común, y sigue teniendo profundas repercusiones a escala mundial. Los desafíos que afronta la región en la actualidad y la forma en que los abordemos tendrán una influencia decisiva en la paz y la seguridad internacionales.

La India y el mundo árabe comparten una relación de civilización, sustentada en sólidas relaciones entre personas y lazos comerciales y culturales. El comercio

entre la India y la región árabe a través del océano Índico floreció durante varios siglos, incluso antes de la llegada del comercio moderno. No hace mucho tiempo, la rupia india era moneda de curso legal en algunas partes del mundo árabe.

En la actualidad, los países del mundo árabe acogen a más de 9 millones de indios, y la amplia alianza de la India con estos países abarca todos los aspectos del quehacer humano, desde la agricultura, el comercio y la educación hasta la energía limpia, la lucha contra el terrorismo y las nuevas tecnologías.

Hace dos decenios, la India y la Liga de los Estados Árabes firmaron un memorando de entendimiento para institucionalizar un proceso de diálogo periódico, que permita forjar una alianza para el futuro. Ello condujo a la creación del Foro de la India y la Liga de los Estados Árabes, durante el cual se acordó una cooperación progresiva en varias esferas, como la energía, la protección del medio ambiente, la inversión, la seguridad alimentaria, la ciencia y la tecnología, y el desarrollo de los recursos humanos. También se han concebido otras iniciativas para afianzar nuestro compromiso con la Liga de Estados Árabes, como el Simposio sobre Energía, el Simposio sobre Medios de Comunicación y la primera edición del Foro Árabe-Indio de Energía, que se celebró con éxito hace unos meses.

La Liga de los Estados Árabes ha contribuido de manera positiva a la seguridad y la estabilidad de la región. Sus Estados miembros son importantes contribuyentes de contingentes y fuerzas de policía a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Los Estados árabes se encuentran entre los principales donantes de asistencia humanitaria a los países que se enfrentan a conflictos armados en la región. La Liga ha desempeñado un importante papel en el ámbito de la mediación y la prevención y la solución de conflictos en la región.

La sesión de hoy nos brinda una valiosa oportunidad para examinar más de cerca la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Subrayamos que los Estados árabes pueden seguir contribuyendo a nuestro esfuerzo conjunto por la paz, por el bien de los pueblos de la región, en general, y de las mujeres y las minorías, en particular. Tomamos nota de la trayectoria positiva de la cooperación, en particular a través de la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas en El Cairo y la práctica de las exposiciones informativas anuales que el Secretario General presenta ante el Consejo de Seguridad.

A este respecto, quisiera exponer cuatro propuestas, sugerencias concretas para que el Consejo las estudie. En primer lugar, debe haber una mayor sinergia política entre las dos organizaciones. Las consultas periódicas y frecuentes con la Liga de los Estados Árabes y sus miembros sobre las iniciativas de paz en la región contribuirían a lograr soluciones comunes y resultados constructivos

En segundo lugar, hay que esforzarse por lograr una coordinación global sobre el terreno, en especial mediante una coordinación periódica entre los representantes y los enviados especiales de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

En tercer lugar, también es importante la interacción con la Liga y sus miembros en la consolidación de la paz después de los conflictos mediante la reconstrucción y el desarrollo económico.

En cuarto lugar, garantizar la estabilidad de los países afectados y de la región, así como el bienestar de la población, sobre todo de las mujeres y las minorías, debe estar en primera línea de todos esos esfuerzos.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes reviste cardinal importancia para el proceso de paz de Oriente Medio. Ambas organizaciones deben desplegar esfuerzos concertados para apoyar la reactivación del proceso de paz en Oriente Medio, en consonancia con la solución biestatal basada en el marco acordado internacionalmente y en los acuerdos previos entre las partes. La India acoge con agrado el acuerdo para la normalización de las relaciones entre los países de la región, que consideramos contribuirá a una mayor paz y estabilidad en la región.

Para concluir, permítaseme expresar el firme apoyo de la India a una cooperación más estrecha, significativa y sostenida entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en beneficio de la región. La India seguirá colaborando con los países árabes en sus esfuerzos por lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad regionales y seguirá trabajando con la Liga de los Estados Árabes en la lucha contra el terrorismo y la promoción de la tolerancia y el pluralismo.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes y a la Sra. Alaqil por sus exposiciones informativas.

La cooperación regional debe desempeñar un papel fundamental en la prevención de conflictos. Por lo tanto, encomiamos la cooperación entre las Naciones

Unidas y la Liga de los Estados Árabes y agradecemos a los ponentes de hoy y a los Emiratos Árabes Unidos por la convocatoria de esta sesión. También acogemos con agrado la inminente aprobación del proyecto de declaración de la Presidencia sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de Estados Árabes.

Lamentablemente, la guerra y los conflictos siguen prevaleciendo en la región. El conflicto sirio, por ejemplo, ha dejado a 14 millones de personas necesitadas de asistencia humanitaria. El régimen de Al-Assad es responsable de esta tragedia, ya que sigue obstruyendo los esfuerzos de paz. Por lo tanto, celebramos que la Liga mantenga la suspensión de la condición de miembro de Siria, e instamos a que no normalice las relaciones con Al-Assad.

En el Yemen, en el presente, 7 millones de yemeníes están al borde de la hambruna. Por tanto, pedimos una generosa financiación humanitaria y acogemos con satisfacción las consultas del Enviado Especial de las Naciones Unidas. También condenamos los actuales ataques terroristas transfronterizos de los huzíes contra la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, incluidos los reprobables ataques contra infraestructuras civiles saudíes perpetrados la semana pasada.

Asimismo, debemos mantener nuestro firme apoyo a una solución biestatal basada en las fronteras de 1967. Para poner fin al conflicto, debemos tener en cuenta las legítimas aspiraciones del pueblo palestino y salvaguardar la seguridad de Israel.

Existe un riesgo real de una escalada peligrosa que pueda desbaratar el alto el fuego que tanto costó conseguir y amenazar la estabilidad de Libia. Instamos a ambas partes involucradas en el estancamiento actual a que acepten la propuesta de la Asesora Especial, Sra. Stephanie Williams, para facilitar el diálogo. Porque, mientras Libia se tambalea entre crisis políticas, el pueblo libio es el que más sufre. Por lo tanto, nos corresponde a todos facilitar el camino hacia las elecciones que el pueblo libio está esperando.

También quisiera destacar nuestro papel colectivo en la lucha contra el catastrófico cambio climático, que sabemos que es un factor de conflicto, y, en particular, el papel de Egipto y de los Emiratos Árabes Unidos al asumir su presidencia de los períodos de sesiones 27° y 28° de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, respectivamente. Durante nuestro año de presidencia, trabajaremos en estrecha colaboración estrechamente con estos países para garantizar que se cumplan los compromisos adquiridos en el 26° período de sesiones.

La invasión rusa de Ucrania ha contribuido a un panorama humanitario desolador. Como ha dicho el Secretario General, para Egipto, el Líbano, Libia, el Sudán y el Yemen, su granero está siendo bombardeado. Ucrania por sí sola proporciona más de la mitad del suministro de trigo del Programa Mundial de Alimentos. Por lo tanto, esperamos que los dirigentes de la Liga de los Estados Árabes sigan respaldando todos los esfuerzos, en particular en la Asamblea General, para poner fin a esta guerra.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con agrado la participación del Ministro de Estado, Sr. Khalifa Shaheen, Presidente del Consejo de Seguridad, en la sesión de hoy.

Damos las gracias al Secretario General, al Coordinador Especial, Sr. Nikolay Mladenov, y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, por sus exposiciones informativas. También escuchamos atentamente a la representante de la sociedad civil, Sra. Razan Farhan Alaqil.

La región de Oriente Medio y Norte de África atraviesa un período complejo e intenso, debido, entre otras cosas, a las múltiples situaciones de crisis agudas que siguen sin resolverse, a menudo causadas por injerencias externas; el legado colonial y sus terribles consecuencias que aún hay que superar; así como los numerosos países que siguen sumidos en crisis políticas y económicas que no hacen sino reforzar las actitudes radicales y causar una escalada de terrorismo y extremismo.

Además, la pandemia de coronavirus agrava la situación socioeconómica y humanitaria de por sí compleja de numerosos Estados árabes. Persisten los conflictos en Siria, Libia y el Yemen. Hay tensiones en el Sáhara Occidental. Es necesario adoptar medidas urgentes para superar el estancamiento de la cuestión central para la región: el proceso de paz israelo-palestino. En ese sentido, estimamos que el papel del Cuarteto como mediador internacional es especialmente importante, y pedimos a nuestros colegas del Cuarteto que apoyen nuestra iniciativa de convocar una reunión ministerial. Esperamos que la reciente normalización de las relaciones entre una serie de países árabes e Israel no afecte los derechos inalienables del pueblo palestino y el logro de una solución justa del conflicto israelo-palestino sobre una base reconocida internacionalmente.

La situación actual en la región exige que las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes cooperen en mayor medida para hacer frente a los nuevos retos, mantener la paz y prevenir conjuntamente que los conflictos en la región se agraven. Esa cooperación puede contribuir

a solucionar pacíficamente las actuales controversias sin injerencias externas, a la vez que se respetan los intereses de todas las partes afectadas y se cumplen las normas y disposiciones del derecho internacional.

La Federación de Rusia ha pedido sistemáticamente que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes se fortalezca. Para fortalecer esa cooperación, en 2019 se abrió la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes en la sede de El Cairo. Estamos a favor de que se utilice ese canal eficazmente. Estimamos que es importante intensificar la coordinación entre los enviados especiales de la Liga y las Naciones Unidas para abordar las crisis en la región árabe con el fin de buscar medidas conjuntas que permitan hacerles frente.

Reiteramos nuestro interés en ver una Liga de los Estados Árabes fuerte y eficaz y en fortalecer el papel de los países árabes para prevenir y solucionar los conflictos. Apoyamos la participación de todos los miembros de la familia árabe para que se elaboren soluciones en igualdad de condiciones. Recordamos la importancia de que Siria retorne a la Liga de los Estados Árabes. Estamos convencidos de que esa medida redundaría en beneficio tanto de Damasco como de la organización.

Creemos que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales debe basarse en el reconocimiento del papel rector de las organizaciones regionales para determinar las formas en que se solucionan los conflictos en esa parte del mundo. Habida cuenta del potencial de la Liga de los Estados Árabes para difundir una cultura de paz interreligiosa e interétnica y luchar contra las ideologías radicales y extremistas, es importante que las Naciones Unidas y la Liga mantengan un diálogo sobre la situación de los cristianos y otras minorías religiosas y étnicas afectadas por los conflictos.

Redunda en el interés de los Estados de la región árabe y fuera de ella dejar de lado las recriminaciones y sospechas mutuas y, en especial, evitar el recurso a sanciones, presiones y actos de provocación unilaterales. Lamentablemente, las tensiones en el golfo Pérsico no cesan, lo cual ha tenido un efecto desestabilizador en el conjunto de las relaciones internacionales. En ese sentido, acogemos con agrado la intención expresa de los líderes de la región de buscar soluciones diplomáticas a los problemas actuales. Reiteramos nuestra disposición a ayudar a normalizar la situación en el golfo Pérsico en todas las maneras posibles, tanto en nuestra capacidad nacional como de forma colectiva, en especial mediante la cooperación entre la Liga y las Naciones Unidas.

En ese contexto, recordamos el concepto ruso renovado de seguridad colectiva en el golfo Pérsico, cuyo objetivo es desestimar los enfoques de confrontación y promover un programa constructivo y unificador. Nuestra iniciativa es una invitación al diálogo, en el que la Liga de Estados Árabes puede desempeñar un papel importante.

Rusia seguirá fortaleciendo su asociación y cooperación con la Liga de los Estados Árabes en las cuestiones internacionales y regionales de mayor urgencia.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Sr. Presidente: Agradecemos su convocatoria a este debate, así como las presentaciones del Secretario General Guterres, del Secretario General Aboul Gheit y de la Sra. Alaqil, la voz viva de la sociedad civil.

El debate de hoy ofrece una oportunidad para continuar identificando coincidencias y generando sinergias entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes (LEA) a favor de la solución de los conflictos en sus países miembros.

Como México ha sostenido a lo largo del tiempo, la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es natural y, a su vez, esencial: esencial para promover el desarrollo social y humano, el entendimiento mutuo y favorecer la paz, a través de la prevención y de la atención de las causas estructurales que subyacen a los conflictos.

Los retos en materia de paz y seguridad internacionales requieren, además, que las acciones que se adopten en el ámbito global, incluidas aquellas acordadas por el Consejo, estén acompañadas por acciones a nivel regional. En este sentido, México reconoce los esfuerzos de la LEA en respuesta al impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Consideramos de especial importancia trabajar de manera coordinada en la solución de conflictos que aguardan una solución desde hace ya mucho tiempo, como son los casos del Yemen, de Siria o de Palestina. Igualmente importante es asegurar que el próximo 15 de mayo se celebren elecciones en el Líbano y, al respecto, encomiamos la participación de una misión de observación electoral de la Liga. De la misma manera, estimamos que el respaldo inequívoco de la Liga es un factor relevante del fortalecimiento institucional en el Iraq.

México reconoce también el papel que la Liga juega como copresidente del grupo de trabajo político del comité internacional de seguimiento establecido en la Conferencia de Berlín sobre Libia. En este sentido, es

fundamental el respaldo de la Liga a los buenos oficios y a la mediación que encabezan las Naciones Unidas para resolver por la vía del diálogo el estancamiento político y poder avanzar hacia una transición exitosa.

Ante conflictos emergentes y el incremento de demandas humanitarias, la intervención oportuna de organizaciones regionales será cada vez más importante. Al respecto, México reconoce los esfuerzos de los países miembros de la Liga en su contribución financiera a los planes de respuesta humanitaria en la región, y tiene la certidumbre de que continuarán haciéndolo.

Damos la bienvenida al reciente nombramiento del director de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes en El Cairo. Estimamos que este es un paso importante para el fortalecimiento institucional entre ambas instituciones.

México reitera la importancia de dar seguimiento a la resolución 2532 (2019) del Consejo de Seguridad, en la que se reafirma el llamado del Secretario General a observar un alto el fuego global y, al mismo tiempo, exhorta a redoblar esfuerzos para impulsar de manera conjunta iniciativas en materia de: lucha contra el terrorismo; combate a los flujos ilícitos de armas y la aplicación efectiva de los embargos de armas del Consejo de Seguridad; aplicación de las agendas sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y sobre la juventud, la paz y la seguridad; impactos del cambio climático como factor de exacerbación de conflictos, y uso de mecanismos de alerta temprana y prevención de conflictos.

Concluyo: la cooperación con organizaciones regionales que promueva la confianza mutua para evitar percepciones erróneas de seguridad favorece la diplomacia preventiva y la mediación como alternativas viables para encontrar soluciones pacíficas sostenibles.

Sr. Gallagher (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Ministro Shaheen y expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes por sus observaciones. También agradezco a la Sra. Alaqil que haya aportado a nuestras deliberaciones la perspectiva de la juventud y de las mujeres. Hoy hemos escuchado los importantes mensajes que nos ha transmitido. Como bien ha dicho, en ellos residen nuestras esperanzas de futuro, y tengo que decir que, si hay 100 millones de jóvenes como ella, creo que nuestras esperanzas están a buen recaudo.

En el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se reconoce el papel fundamental de las

organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad. La propia historia de Irlanda y su experiencia nacional hacen que apreciemos profundamente la contribución vital de estas organizaciones en la consolidación y el sostenimiento de la paz. Nuestra membresía de la Unión Europea fue fundamental para el crecimiento y el desarrollo de nuestro país. Además, la Unión Europea desempeñó un papel fundamental en el camino de la isla de Irlanda hacia la paz y la reconciliación.

Irlanda concede la máxima importancia al papel de la Liga de los Estados Árabes, y esperamos con interés la aprobación de la declaración de la Presidencia de esta mañana sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Nuestro compromiso con la Liga de los Estados Árabes quedó reflejado en el programa de nuestra propia Presidencia del Consejo, el pasado mes de septiembre, cuando nuestro Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa, Simon Coveney, tuvo el placer de presidir un diálogo interactivo oficioso entre los miembros de este Consejo y la Troika de la Cumbre Árabe. Las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes tienen mucho que aprender la una de la otra mientras trabajan en su tarea vital de mantener la paz y la seguridad en la región.

Irlanda se congratula del reciente nombramiento de la Sra. Tamara Al-Zayyat como Jefa de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes. Como hemos escuchado, está llevando a cabo una valiosa labor para ayudar a crear sinergias entre ambas secretarías en relación con una serie de cuestiones importantes. Una de esas cuestiones, tanto para la región como para el resto del mundo, es la relación entre el cambio climático y la inseguridad. Se trata de un ámbito en el que creemos que se puede intensificar la cooperación, y acogemos con satisfacción los comentarios del Secretario General respecto a la celebración de una reunión sectorial sobre ese tema entre la Liga y las Naciones Unidas.

Irlanda subraya con firmeza la necesidad urgente de encontrar soluciones políticas duraderas a las controversias y los conflictos de la región. Nos hacemos eco del llamamiento de los Emiratos Árabes Unidos en favor de enfoques innovadores para reforzar la prevención de conflictos y la mediación en la región, en apoyo de los propios esfuerzos del Consejo.

En Libia, el deterioro de la situación sobre el terreno desde el aplazamiento de las elecciones en diciembre pasado es muy preocupante. Todos los agentes tienen

la responsabilidad de salvaguardar el progreso que con tanto esfuerzo logró el pueblo libio, con el apoyo de la comunidad internacional.

En el Yemen, los civiles inocentes llevan demasiado tiempo sufriendo; la paz solo llegará con una solución política negociada. Solo se podrán entablar negociaciones de paz cuando se adopten medidas serias para reducir la violencia. Todas las partes en ese conflicto deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. También deseo reiterar la condena de Irlanda en los términos más enérgicos a los ataques transfronterizos contra la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.

Este mes se cumplen 11 años de un conflicto devastador en Siria. Ahora más que nunca, es crucial que las partes se sumen a un alto el fuego en todo el país, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Esa sigue siendo la única base para una solución política sostenible.

Como uno de los países que ha aportado mayor número de contingentes a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano desde 1978, Irlanda sigue trabajando con decisión a favor de la estabilidad del Líbano mientras su pueblo afronta complejos retos políticos y económicos. Instamos a que se celebren elecciones el 15 de mayo de este año, como estaba previsto, y a que se apliquen plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo.

En esos y otros países de la región estamos asistiendo, lamentablemente, a una crisis humanitaria y de seguridad alimentaria cada vez más grave. Como ha dicho el Secretario General, solo Ucrania proporciona más de la mitad del suministro de trigo del Programa Mundial de Alimentos. La invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia ha provocado el aumento de los precios de los alimentos y las materias primas, lo que agravará el sufrimiento humanitario para millones de personas.

Por último, la solución del conflicto israelo-palestino sigue siendo un elemento clave para la seguridad regional y mundial. En ausencia de avances políticos positivos, debemos impedir que la desilusión y la desesperación se apoderen de la población, especialmente de los jóvenes. Los agentes internacionales y regionales deben renovar su compromiso con la aplicación de una solución biestatal como única forma de garantizar una paz estable y sostenible entre israelíes y palestinos. Ello redundaría en beneficio de todos los habitantes de la región.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Permítame darle las gracias, Sr. Ministro de Estado Shaheen, por su

declaración y por presidir personalmente la importante reunión de hoy. También agradecemos mucho las exposiciones informativas del Secretario General Guterres y del Secretario General Aboul Gheit. Asimismo, quisiera agradecer a la Sra. Razan Alaqil sus oportunas observaciones.

Ayer se cumplieron 77 años de la fundación de la Liga de los Estados Árabes. Permítaseme transmitir las felicitaciones de Noruega a la organización y a sus Estados miembros. Noruega apoya firmemente la intensificación de la cooperación y el diálogo entre el Consejo y la Liga de los Estados Árabes como parte esencial de la paz y la seguridad en la región. Organizaciones como la Liga de los Estados Árabes son vitales para facilitar el diálogo, fomentar el consenso y salvar las diferencias entre los Estados. Nos complacería que la Liga de los Estados Árabes asumiera un papel más destacado en la promoción de la estabilidad, la paz y la reconciliación en la región, en cooperación con otros asociados regionales e internacionales.

Nos complace que hoy se haga hincapié en el papel de la juventud. Como demuestra la exposición informativa de la Sra. Alaqil ante el Consejo, los jóvenes pueden ser agentes de cambio positivo en sus comunidades y son esenciales para construir una paz más inclusiva, sostenible y eficaz.

Nos ha pedido, Sr. Presidente, que identifiquemos los progresos realizados y las vías para mejorar la colaboración. Permítaseme formular cuatro sugerencias.

En primer lugar, está claro que la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad puede ser un esfuerzo colectivo en toda la región de Oriente Medio y Norte de África. De hecho, ya existen algunas coaliciones nacionales de jóvenes, paz y seguridad, por ejemplo, en el Iraq y Jordania. No obstante, creemos que el fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para mejorar la aplicación de la resolución 2250 (2015) en toda la región sería una forma valiosa de compartir las lecciones aprendidas, crear capacidad y apoyar la participación de los jóvenes en los esfuerzos regionales de paz y seguridad.

En segundo lugar, la mejora de la colaboración en materia de niños y conflictos armados debe ser un elemento central de la alianza entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas. El refuerzo de las actividades de mediación sensibles a la cuestión de los niños y los conflictos armados, así como la prevención de las violaciones graves contra los niños, son esfuerzos conjuntos especialmente

prometedores, que además incluyen, evidentemente, la protección de la educación contra los ataques.

En tercer lugar, otro ámbito en el que se podría ampliar la cooperación es la coordinación en cuestiones relacionadas con el clima y la seguridad. Nos complace señalar que la próxima semana se celebrará la Semana del Clima de Oriente Medio y el Norte de África, organizada por los Emiratos Árabes Unidos, en colaboración con numerosos asociados mundiales y regionales, entre ellos las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

Los foros multilaterales que sirven de escaparate a la acción climática innovadora en la región árabe y profundizan en los enfoques con múltiples partes interesadas —dando prioridad a la sociedad civil— son fundamentales para hacer frente a los efectos adversos del cambio climático, que realmente no conoce fronteras.

En cuarto lugar, permítaseme destacar el importante papel que deben desempeñar las mujeres de los Estados árabes en la consolidación de la paz y la seguridad regionales. Las iniciativas conjuntas de la Liga de los Estados Árabes y ONU-Mujeres, como la Red de Mediadoras Árabes y el Comité de Emergencia para la Protección de las Mujeres durante los Conflictos Armados, representan oportunidades estratégicas para impulsar la aplicación regional de las resoluciones sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Además, apoyamos los esfuerzos para intensificar los contactos y la coordinación entre todos los Enviados Especiales de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, con el fin de promover un entorno seguro y propicio para que las mujeres participen de forma significativa y tomen decisiones en los procesos de paz, y subrayar la importancia de adoptar un enfoque de consolidación de la paz basado en los derechos humanos.

Por último, esperamos que la mejora de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes pueda contribuir de manera significativa a seguir consolidando la paz y la seguridad en la región.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los Emiratos Árabes Unidos por la convocatoria a la importante reunión de hoy. También acojo con satisfacción la presencia del Secretario de Relaciones Exteriores de la India, Excmo. Sr. Harsh Vardhan Shringla.

Quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres; al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit; y a la Sra. Razan Farhan Alaqil por sus exposiciones informativas.

También quisiera dar la bienvenida a la sesión de hoy al representante del Yemen.

En consonancia con sus objetivos de política exterior y de conformidad con las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, relativo a los acuerdos regionales, Ghana apoya firmemente el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Creemos que los acuerdos o mecanismos regionales, con su conocimiento único e inestimable de las regiones que representan, aportan contribuciones vitales para garantizar nuestra seguridad colectiva. Por lo tanto, es imprescindible que fomentemos el mantenimiento de este tipo de cooperación y coordinación estratégicas.

En este sentido, Ghana seguirá apoyando de forma activa y constructiva las iniciativas del Consejo de Seguridad para ayudar a seguir consolidando una verdadera alianza entre las Naciones Unidas y todas las organizaciones regionales y subregionales, incluida la Liga de los Estados Árabes, en relación con todas las cuestiones que requieren un examen urgente, como la alerta temprana respecto de posibles situaciones de conflicto, la prevención, la mediación, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, el sostenimiento de la paz, el tratamiento de las causas profundas de los conflictos, la lucha contra el terrorismo, la equidad y la justicia vacunales, así como el tratamiento de la emergencia climática. También acogemos con satisfacción los compromisos asumidos hoy en ese sentido con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

A ese respecto, nos complace tomar nota de los principios de la Liga de los Estados Árabes, compuesta por 22 miembros, en particular en lo que atañe a los conflictos, incluidos los de la región de la Liga, que deben solucionarse por medios pacíficos, con pleno respeto de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de los países afectados y de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Como contribución a este tema del programa, quisiéramos formular las siguientes observaciones adicionales.

En primer lugar, Ghana cree que, en estos momentos de crecientes tensiones mundiales, el compromiso y el liderazgo constantes de la Liga de los Estados Árabes serán fundamentales para contener cualquier nueva situación de conflicto o recrudecimiento en la región árabe, así como para abordar los retos de seguridad existentes. Por tanto, alentamos a una mayor implicación diplomática por parte

de la Liga en los conflictos de la región, en colaboración con el Consejo de Seguridad, haciendo uso de sus herramientas y estrategias de solución de conflictos.

En segundo lugar, elogiamos el marco de cooperación trilateral bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, y acogemos con satisfacción los esfuerzos para mejorar las consultas con objeto de abordar algunos de los conflictos insolubles con los que seguimos lidiando. Creemos que una colaboración más estrecha con la Liga de los Estados Árabes contribuirá a crear las condiciones deseadas para abordar con eficacia algunas de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad interregionales, ya que es evidente que la paz sostenible seguirá siendo difícil de alcanzar sin una coordinación eficaz y sin soluciones colaborativas para los conflictos y las crisis a las que se enfrentan Oriente Medio y el Norte de África.

En tercer lugar, nunca ha sido más necesario que ahora recordar que, si bien la Carta confiere al Consejo la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, también permite que los acuerdos regionales se ocupen de los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que sean de su competencia. Por lo tanto, al recurrir a modalidades de consulta periódica con la Liga de los Estados Árabes y otros acuerdos regionales, el Consejo puede cumplir su mandato de forma más eficaz, en particular en situaciones en que los argumentos a favor de la subsidiariedad son más sólidos y claros.

Por último, somos conscientes de las complejidades que conlleva la cooperación con los acuerdos regionales y, en consecuencia, Ghana seguirá esforzándose por identificar las lagunas y proponer directrices para mejorar la complementariedad entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Esos esfuerzos son un empeño constante y se beneficiarán en gran medida de la colaboración y la solidaridad de todos los miembros del Consejo, de los Miembros de las Naciones Unidas en general y de los agentes internacionales pertinentes, como la Liga de los Estados Árabes.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General Guterres y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, por sus exposiciones informativas.

También deseo dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al joven ponente Razan Farhan Alaqil y reconocer el valor de la sociedad civil para enriquecer los debates en el Salón.

Nos complace sobremanera escuchar a nuestros ponentes hablar de la conveniencia de fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, y de los progresos que se han logrado en ese sentido, sobre la base de las dos declaraciones de la Presidencia anteriores (S/PRST/2019/5 y S/PRST/2021/2).

Las Naciones Unidas están en primera línea para afrontar muchos retos, pero no pueden resolverlos solas. Las organizaciones regionales son los pilares de la paz y la seguridad mundiales. Valoramos la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Como han mencionado el Secretario General y otros miembros del Consejo, la lista de retos urgentes a los que se enfrenta Oriente Medio es infinita. Valoramos el papel de los Emiratos Árabes Unidos en la mejora de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para afrontar esos retos.

Nos complace que la mejora de las asociaciones y la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales se haya convertido en un tema cada vez más importante para el Consejo de Seguridad. Nuestro objetivo debe ser encontrar modalidades concretas de reforzar la cooperación entre el Consejo y la Liga de los Estados Árabes en los ámbitos de la prevención de conflictos, la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la lucha contra el terrorismo, así como promover el papel de las mujeres y la juventud en el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales e internacionales. Creemos que la apertura de la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes contribuirá a cumplir ese objetivo.

Apoyamos la propuesta de la ponente que ha intervenido en nombre de la juventud para que las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes avancen en la aplicación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y aborden unidas los retos a los que se enfrenta la juventud en Oriente Medio y el Norte de África. La Liga de los Estados Árabes puede seguir promoviendo la inclusión y un mayor papel de la sociedad civil. Elogiamos la atención que dedica a la juventud y a la promoción de sociedades diversas en sus Estados miembros.

También alentamos encarecidamente a la Liga de los Estados Árabes a que siga promoviendo el empoderamiento y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles, y a que colabore con la sociedad civil y las organizaciones de derechos humanos de forma constructiva y transformadora. También nos gustaría que se reforzara la coordinación trilateral entre las Naciones Unidas, la Unión

Africana y la Liga de los Estados Árabes en materia de paz y seguridad interregionales.

Se requiere un esfuerzo hercúleo para solucionar todos los nuevos conflictos en la región, desde el conflicto israelo-palestino hasta los conflictos en el Yemen, Siria y Libia, y la inestable situación del Líbano. Consideramos que la Liga está bien posicionada para lograr que los Estados árabes aborden esos desafíos unidos.

Oriente Medio no es inmune a las tensiones y conflictos más amplios en otros lugares. La invasión rusa de Ucrania ya está repercutiendo en los numerosos retos a los que se enfrentan los miembros de la Liga de los Estados Árabes. Como mencionó el Secretario General Guterres, amenaza directamente a la seguridad alimentaria de la región, el pan de cada día de millones de personas. La invasión rusa agrava el sufrimiento y la miseria de millones de árabes. Debemos mostrarnos unidos en nuestra decisión de hacer frente a las agresiones y los conflictos violentos en cualquier lugar para que nuestro mundo avance hacia un futuro pacífico, justo y sostenible.

En este período, Albania está dispuesta a colaborar con la Liga de los Estados Árabes para mejorar la cooperación con las Naciones Unidas, y con el Consejo de Seguridad en particular. Esperamos con interés la nueva declaración de la Presidencia al respecto.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme agradecer al Secretario General António Guterres y al Secretario General Ahmed Aboul Gheit sus esclarecedoras exposiciones informativas. También agradecemos a la Sra. Razan Farhan Alaqil su valiosa contribución a nuestra conversación.

El Brasil y los países árabes comparten estrechos vínculos sociales, culturales y económicos, así como puntos de vista similares sobre muchas cuestiones de la agenda internacional. La Liga de los Estados Árabes es un asociado tradicional de nuestro país. Su primera delegación permanente en el Brasil se abrió en 1956 y, desde entonces, la relación con la organización y con cada uno de sus países miembros ha ido adquiriendo cada vez mayor importancia. Con la inauguración de nuestra Embajada en Manama en el mes de noviembre, el Brasil cuenta ahora con Embajadas en las capitales de 17 de los 22 Estados miembros de la Liga, hecho que subraya nuestro vínculo cada vez más estrecho con los países árabes.

La Liga de los Estados Árabes desempeña un papel sumamente importante a la hora de expresar los

intereses y las aspiraciones de los países árabes en diversos foros, en particular en las Naciones Unidas. Por ese motivo, apoyamos la iniciativa del Consejo de Seguridad de reconocer su influencia positiva en la prevención y mediación de los conflictos regionales y de apoyar el fortalecimiento de la cooperación y la coordinación estratégica entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en diversos ámbitos, como el mantenimiento, la consolidación y el sostenimiento de la paz.

También acogemos con satisfacción la referencia a los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes en la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, entre otras cosas, mediante la elaboración de un plan de acción regional para las mujeres y la paz y la seguridad, y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

Muchos de los conflictos en el mundo árabe han sido creados o exacerbados por fuerzas externas a la región que, en la mayoría de los casos, no han tenido en cuenta los intereses y el bienestar de las poblaciones árabes. La Liga de los Estados Árabes ha alzado su voz en favor de la soberanía y la integridad territorial de sus Estados miembros mediante la moderación y el arreglo pacífico de controversias. Es esencial que el Consejo aproveche la experiencia y la sabiduría de la Liga para encontrar soluciones equilibradas a los problemas de la región. El Brasil reconoce y valora la experiencia de la Liga de los Estados Árabes en la mediación de conflictos en la región y apoya su colaboración con el Consejo en ese sentido.

Por último, quisiera felicitar a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por la declaración de la Presidencia que aprobará hoy el Consejo. Creemos que refleja la relevancia de la organización para preservar la paz y la seguridad en su zona de actividad y el amplio margen de cooperación con otros organismos de las Naciones Unidas.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General Guterres; al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit; y a la Sra. Alaqil por sus ilustrativas presentaciones. Valoro especialmente el mensaje de la Sra. Alaqil sobre la juventud en el mundo árabe. Asimismo, acojo con satisfacción la presencia del Ministro Shaheen.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de responder al flagelo de la guerra y a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, los Estados Unidos apoyan plenamente los esfuerzos en curso para mejorar la coordinación entre el

Consejo y la Liga de los Estados Árabes. Podemos trabajar de consuno en aras de un Oriente Medio estable, próspero y seguro.

A ese respecto, acogemos con satisfacción la labor que lleva a cabo la Liga en relación con varios conflictos prolongados que siguen menoscabando la estabilidad regional y generan múltiples y complejas crisis humanitarias en Libia, Siria y el Yemen, entre otros. También valoramos enormemente el importante papel que desempeñan los Estados miembros de la Liga para hacer frente al comportamiento desestabilizador del Irán en la región. Los Estados Unidos aplauden a los miembros que han normalizado recientemente sus relaciones con Israel, incluidos los países de los Acuerdos de Abraham.

Quiero agradecer en particular a la Liga de los Estados Árabes sus contribuciones como miembros de la Coalición Mundial contra el Dáesh. La Coalición ha reunido a 83 países y organizaciones internacionales para garantizar la derrota definitiva del Dáesh.

Mientras seguimos respondiendo a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en todo el mundo, mostramos nuestro agradecimiento a la Liga de los Estados Árabes por su participación en la primera cumbre mundial sobre la COVID-19 organizada por el Presidente Biden para poner fin a la pandemia. Esperamos con interés nuestro encuentro con los Ministros de Sanidad árabes a finales de este mes.

Los Estados Unidos han liderado el apoyo mundial al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, así como la donación de vacunas a los países necesitados. Hemos enviado casi 38,5 millones de dosis a miembros de la Liga de los Estados Árabes, en colaboración con el Pilar COVAX. La COVID-19 sigue siendo una prioridad mundial inmediata, y valoramos las oportunidades de seguir contribuyendo a la labor fundamental de la Liga y sus Estados miembros.

Sin embargo, mientras nos ocupamos de la pandemia, tampoco debemos olvidar otra gran amenaza, a saber, la crisis climática. A ese respecto, acogemos con satisfacción la oportunidad de reforzar nuestras ambiciones climáticas colectivas y acelerar el progreso hacia la consecución de los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Animamos a todos los miembros de la Liga de los Estados Árabes a que se sumen a los más de 111 países que han aprobado el Compromiso Mundial sobre el Metano, con el objetivo colectivo global de reducir el metano en un 30 % para 2030.

Los Estados Unidos también se sienten alentados por los esfuerzos conjuntos que realizan ONU-Mujeres y

la Liga de los Estados Árabes para apoyar a los Estados miembros de la Liga en la elaboración y la aplicación planes de acción nacionales sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Asimismo, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Liga por ayudar a la juventud de la región. Hemos escuchado la voz alta y clara de la Sra. Alaqil y, una vez más, le agradecemos que haya compartido las recomendaciones de la juventud con este foro. Cuando los jóvenes no tienen acceso a oportunidades, cuando son marginados o discriminados y cuando se enfrentan a amenazas de seguridad, se vuelven más susceptibles de ser reclutados por grupos criminales y terroristas.

Por último, es profundamente lamentable que nos reunamos en un momento en el que la capacidad del Consejo de Seguridad para cumplir su mandato se ha visto socavada por uno de sus miembros permanentes. Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos la invasión premeditada, no provocada y cada vez más devastadora de Ucrania por parte de Rusia. Debemos permanecer unidos frente a la guerra ilegal del Presidente Putin. Con ese espíritu, los Estados Unidos agradecen que la mayoría de los miembros de la Liga de los Estados Árabes haya apoyado la resolución de la Asamblea General sobre Ucrania, aprobada el 2 de marzo (resolución ES-11/1).

No nos engañemos: la guerra de Rusia tiene repercusiones mundiales. La destrucción por Rusia de los campos agrícolas de Ucrania y su bloqueo de los puertos ya han perjudicado la seguridad alimentaria mundial. Esta situación está teniendo repercusiones en el mundo árabe, incluido el Yemen, un país que ya ha soportado un inmenso sufrimiento humanitario. Esperamos trabajar con la Liga de los Estados Árabes y otros miembros para asegurarnos de que se abordan las consecuencias de la agresión rusa.

La situación humanitaria en Siria sigue siendo desesperada a día de hoy, con 15 millones de personas que necesitan asistencia en el país. Agradecemos a los vecinos de Siria la increíble generosidad que demuestran acogiendo a refugiados sirios.

Está claro que nos enfrentamos a un sinnúmero de problemas, pero no podemos centrarnos en uno de ellos y olvidarnos de muchos otros que debemos afrontar. El Secretario General Aboul Gheit lo recordó en su intervención. Sin embargo, si actuamos de consuno, no me cabe duda de que estaremos mejor preparados para afrontar el momento, para hacer frente a todos los retos que se nos plantean y para encontrar soluciones de cara al futuro.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias también al Secretario General, Sr. António Guterres; el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit; y la Sra. Razan Farhan Alaqil por sus exposiciones informativas.

Estamos viviendo un momento extraordinariamente peligroso. Nuestro orden multilateral tiene dificultades para estar a la altura de sus responsabilidades. Por ello, Kenya considera que, si queremos que sea idónea, la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes debe ser más ambiciosa. Es muy posible que el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, que contempla la contribución de las organizaciones regionales y subregionales al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, sea, en última instancia, lo que salve al multilateralismo.

Hoy, me centraré en la manera en que la cooperación y la estabilización política podrían responder mejor al terrorismo transnacional y, en particular, a los ataques transfronterizos que los grupos militantes o terroristas utilizan para aumentar su prestigio con fines ideológicos y de reclutamiento, incluso cuando participan en esfuerzos nacionales de mediación.

Los países africanos constituyen casi la mitad de los miembros de la Liga de los Estados Árabes. Por ello, es lógico que se tenga en cuenta a la Unión Africana para establecer un marco trilateral coordinado que se apoye en la cooperación del Consejo de Seguridad con ambas regiones. A ese respecto, Kenya acoge con satisfacción el proyecto de declaración de la Presidencia de este año, en el que se reconoce la importancia de ese enfoque, e insta a que se sigan impulsando las consultas trilaterales y la coordinación en relación con las cuestiones de paz y seguridad interregionales.

Estamos especialmente deseosos de conocer los resultados de la quinta cumbre árabe-africana, que tendrá lugar en Riad, así como de la décima reunión general sobre la cooperación entre la Secretaría General de la Liga de los Estados Árabes y la Comisión de la Unión Africana, los cuales influirán en los temas siguientes.

El primero de ellos es el apoyo a un proceso de paz y transición política dirigido por Libia, en consonancia con el contexto nacional y con las necesidades en materia de seguridad específicas del pueblo libio, los Estados vecinos y la región.

En segundo lugar, debemos garantizar un apoyo continuado a la aplicación de un acuerdo político en el Sudán, respetando el importante papel desempeñado por los países del Cuerno de África.

En tercer lugar, debemos alentar a la pronta organización de unas elecciones que den lugar a un Gobierno Federal de Somalia fortalecido. Asimismo, la cooperación debería tener como objetivo limitar la capacidad de Al-Shabaab para introducirse en el Estado y en los programas de ayuda y obtener cualquier tipo de legitimidad política. La meta común debe ser que Al-Shabaab sufra un costo más alto por su comisión de atentados terroristas en Somalia y en otros países, su utilización de combatientes terroristas extranjeros y su determinación ideológica de socavar la integridad territorial de múltiples Estados.

En cuarto lugar, debemos reforzar la capacidad de las fuerzas de seguridad en el Cuerno de África, la cuenca del lago Chad y el Sahel para llevar a cabo operaciones de contrainsurgencia y de lucha contra el terrorismo.

En quinto lugar, debemos velar por que se adopten medidas colectivas y coordinadas que protejan el ámbito marítimo, en especial el Mar Rojo, el golfo de Adén y el océano Índico, a fin de que esas vías navegables estén libres de piratería y terrorismo y de cualquier tipo de enfrentamiento naval peligroso.

Para concluir, reitero el apoyo de Kenya a una relación de cooperación sólida entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Celebro la presencia del Ministro de los Emiratos Árabes Unidos esta mañana y le doy las gracias por su exposición informativa. Asimismo, acojo con satisfacción la presencia del Secretario General Guterres y el Secretario General Aboul Gheit y les agradezco sus exposiciones. También doy las gracias a la Sra. Razan Farhan Alaqil por su testimonio lleno de esperanza.

Las Naciones Unidas necesitan cooperar con las organizaciones regionales. Dichas organizaciones trabajan más cerca del terreno y son las más indicadas para encontrar soluciones eficaces que permitan resolver y evitar los conflictos.

La región continúa afrontando amenazas considerables. Pienso, en primer lugar, en el terrorismo, sobre todo con la reaparición de Dáesh. Debemos adaptar nuestra acción sobre el terreno, en el marco de la Coalición Mundial contra Dáesh, en la lucha contra la financiación del terrorismo y la lucha contra el uso de Internet con fines terroristas, respetando siempre los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Asimismo, debemos prevenir los conflictos respondiendo a las aspiraciones legítimas de la población, en particular en los ámbitos social, económico y político.

El cambio climático exacerba todas esas vulnerabilidades. En el mundo árabe, el avance de la desertificación, el aumento de las sequías y el crecimiento de la inseguridad hídrica son ya una realidad. Mitigar esos factores y adaptarnos a ellos forma parte de la lucha en pro de la paz y la seguridad internacionales.

La inseguridad alimentaria vuelve a estar, trágicamente, en primer plano. En Oriente Medio, la agresión de Rusia contra Ucrania hace temer una escasez de alimentos importante. La guerra que Rusia está librando contra Ucrania tiene y seguirá teniendo consecuencias directas para todas aquellas poblaciones que dependen de Ucrania para su abastecimiento.

Por consiguiente, las soluciones políticas e inclusivas son más necesarias que nunca para poner fin a los conflictos y buscar la estabilidad de toda la región.

Francia acoge con satisfacción las iniciativas de la Liga de los Estados Árabes orientadas a reforzar el estado de derecho y garantizar procesos políticos inclusivos que permitan, en particular, la participación de las mujeres y los jóvenes. En materia de asistencia y observación electorales, celebramos la cooperación establecida entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes con ocasión de las elecciones legislativas iraquíes del 10 de octubre de 2021. La celebración de elecciones libres y transparentes en el Líbano el 15 de mayo, según el calendario establecido, será también crucial para garantizar la estabilidad de la región.

En Siria, la guerra está lejos de haber terminado. Solo una solución política, en consonancia con la resolución 2254 (2015), puede traer una paz duradera. Sin un proceso político sólido, nuestra posición sobre la reconstrucción y sobre el levantamiento de las sanciones seguirá siendo la misma. Nos oponemos a cualquier rehabilitación del régimen sirio, por lo que acogemos con satisfacción que la Liga haya mantenido una posición de principio estricta sobre el retorno de Siria a su seno. Seguiremos apoyando la lucha contra la impunidad por los crímenes cometidos en Siria.

En el conflicto israelo-palestino, Francia defiende sistemáticamente la solución biestatal con Jerusalén como capital de ambos Estados, tal como se define en las resoluciones del Consejo, los parámetros acordados y el derecho internacional. Seguiremos trabajando para restablecer el horizonte político y preservar el espacio humanitario. Exhortamos a la Liga de los Estados Árabes y a sus integrantes a que participen plenamente en la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de

Palestina en el Cercano Oriente, tal como la organización se comprometió a hacer.

En el Yemen, debemos llegar a una solución política general e inclusiva, como única manera de poner fin a la guerra y a la catástrofe humanitaria que la población sufre con plena intensidad. Todas las partes, en particular los huzíes, deben participar de buena fe en las negociaciones y garantizar un acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas.

En Libia, la solución de la crisis política pasa por un diálogo político continuado y por una condena firme de toda utilización de la fuerza. Es necesario definir una nueva hoja de ruta para que se celebren lo antes posible elecciones presidenciales y parlamentarias. Esa es la única manera de lograr la estabilización permanente del país.

En el Sudán, apoyamos también los esfuerzos de facilitación de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo en favor del diálogo entre las partes sudanesas.

Francia no escatimará esfuerzos para dar una oportunidad a las iniciativas de diálogo regionales. Es el caso de la conferencia de Bagdad celebrada el pasado mes de agosto. Este año se celebrará otra conferencia. Para suavizar las tensiones, es más urgente que nunca concluir el acuerdo sobre la reactivación del Plan de Acción Integral Conjunto. Francia continuará movilizándose en pro de la seguridad, la estabilización y la reducción de las tensiones en la región, incluido el Golfo, donde seguiremos trabajando para salvaguardar la libertad de navegación.

Para hacer frente a todos esos desafíos, el apoyo concertado y unificado de la comunidad internacional, en particular los miembros de la Liga de los Estados Árabes, a las iniciativas de las Naciones Unidas sigue siendo indispensable, tanto en el plano político como en el financiero.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a los Emiratos Árabes Unidos por su iniciativa de convocar la sesión de hoy. Celebro la presencia en Nueva York del Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Excmo. Sr. Shaheen, que preside esta sesión. Asimismo, doy las gracias al Secretario General Guterres, el Secretario General Aboul Gheit y la Sra. Alaql por sus exposiciones informativas. Celebro también la participación del Representante Permanente del Yemen, en calidad de Presidente del Grupo de los Estados Árabes.

China espera que el Consejo de Seguridad apruebe el proyecto de declaración de la Presidencia sobre

el fortalecimiento de la cooperación con la Liga de los Estados Árabes. Creemos que dicha declaración promoverá la cooperación entre ambas partes en ámbitos como el tratamiento de las causas profundas del conflicto, el recurso a los buenos oficios como mecanismo de mediación y la lucha contra el terrorismo. Esperamos con interés el breve informe que presentará el Secretario General sobre la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga, de acuerdo con la declaración de la Presidencia, a fin de concebir ideas y crear condiciones para afianzar la cooperación entre ambas partes.

Durante mucho tiempo, la seguridad y el desarrollo han sido los dos objetivos principales de los países árabes. Lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad nacional y regional es una aspiración común de los pueblos árabes. La comunidad internacional debe desempeñar un papel constructivo en el apoyo a los países árabes para que estudien de forma independiente vías de desarrollo que se ajusten a sus condiciones nacionales y determinen de manera independiente el destino de sus países.

La Liga tiene conocimientos profundos de las tradiciones históricas, el entorno geográfico y la situación política y de seguridad de los países de la región, lo que le confiere una ventaja singular a la hora de abordar los asuntos regionales. Las Naciones Unidas deben afianzar su cooperación con la Liga y poner en práctica la esencia del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad debería prestar atención a los puntos de vista de la Liga de los Estados Árabes y fomentar un enfoque regional para la solución de los conflictos regionales. En septiembre, el Consejo de Seguridad celebró su primer diálogo oficioso con la troyka de la Liga de los Estados Árabes, que obtuvo muy buenos resultados. Este diálogo debe continuar, con formatos más flexibles y diversos. China alienta a los Representantes Especiales y los Enviados Especiales pertinentes a reforzar la comunicación y mantener la coordinación con la Liga para crear sinergias.

La cuestión de Palestina siempre ha estado en el centro del problema de Oriente Medio. La situación internacional evoluciona constantemente. Sin embargo, la cuestión de Palestina no debe marginarse en ninguna circunstancia. Esperamos que Palestina e Israel aprovechen el reciente contacto de alto nivel como una oportunidad para fomentar gradualmente la confianza mutua, cobrar impulso y reanudar el diálogo en pie de igualdad en fecha próxima. Esperamos que haya una mayor unidad entre los palestinos para lograr la reconciliación y adoptar una posición negociadora unificada. China

encomia la justa posición de la Liga y sus miembros respecto de la cuestión de Palestina. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben coordinar los esfuerzos de paz con la Liga de los Estados Árabes sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la Iniciativa de Paz Árabe y el consenso internacional, y deben perseverar en los esfuerzos para promover el proceso de paz de Oriente Medio.

El conflicto en Siria, que ya ha cumplido 11 años, ha causado daños irreparables al pueblo sirio. La presencia de millones de refugiados sirios ha ejercido una enorme presión sobre los países árabes vecinos, como el Líbano y Jordania. Hay profundas lecciones que aprender de la crisis siria. La séptima ronda de la reunión del grupo central del Comité Constitucional se celebra en Ginebra. Esperamos que en la reunión se produzcan avances concretos y se promueva el proceso político dirigido y protagonizado por los sirios. China se complace en constatar que cada vez más países árabes apoyan la reincorporación de Siria a la Liga de los Estados Árabes. Consideramos que su reincorporación contribuiría a solución pronta y global de la cuestión siria.

Desde hace algún tiempo, en Libia se han intensificado las divisiones y los problemas internos. El impulso en favor de un acuerdo político, que comenzó el año pasado, se ha ralentizado desde entonces, lo que ha causado una creciente incertidumbre e inestabilidad. Esperamos que todas las partes sigan apoyando la vía general de una solución política, mantengan la paz y la estabilidad en Libia, lleguen a consenso sobre las cuestiones importantes relativas al futuro y al destino del país lo antes posible y celebren elecciones en fecha próxima. El proceso político de Libia debe seguir el principio de liderazgo y titularidad libios. China apoya los esfuerzos de la Liga por reforzar la comunicación y la coordinación con las Naciones Unidas y la Unión Africana a través del Cuarteto para Libia y por desempeñar un papel más activo y constructivo, con el fin de impulsar el proceso político en Libia.

Para lograr la seguridad y la estabilidad en la región del Golfo, es necesario tener en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes. China presentó una iniciativa para establecer una plataforma de diálogo multilateral en la región del Golfo. Las cuestiones relacionadas con la salvaguarda de las instalaciones petrolíferas, las infraestructuras civiles y la seguridad de las vías navegables podrían ser los temas iniciales de debate, que podría sustentar la construcción gradual de una arquitectura de seguridad común, global y sostenible. Estamos dispuestos a mantener la comunicación con la

Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Cooperación del Golfo a este respecto.

Existe una larga amistad entre China y los países árabes. Luchamos codo con codo para alcanzar la independencia nacional. Cooperamos unos con otros en la construcción de nuestros respectivos países. Gracias a una alianza, que aporta beneficios mutuos, somos buenos hermanos que se ayudan y se apoyan. China siempre ha tenido muy presente la paz y el desarrollo del mundo árabe. El Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, ha visitado la región de Oriente Medio y Norte de África en varias ocasiones en los últimos dos años, con el fin de promover el diálogo para resolver los problemas candentes que afectan a la seguridad regional y la seguridad común.

En el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus, China ha estado colaborando con los países árabes para promover la cooperación en la producción de vacunas y la investigación y el desarrollo de medicamentos. China también ha acelerado la creación de zonas de libre comercio con los países del Golfo, lo que impulsará de manera positiva la recuperación tras el virus y promoverá el desarrollo en Oriente Medio. China seguirá trabajando de consuno con los países árabes para promover la construcción de una comunidad con un futuro compartido por China y los demás Estados.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Celebro su participación, Ministro Shaheen Almarar, al presidir este debate, que nos permite recordar nuestra firme convicción de que las organizaciones regionales y subregionales son actores esenciales en la respuesta a las crisis y los conflictos internacionales y que el discurso regional debe prevalecer en el examen de las cuestiones sometidas a la consideración del Consejo de Seguridad.

Agradezco al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, y al Secretario General de la Liga de Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, así como a la Sra. Razan Farhan Alaqil, por sus detalladas exposiciones informativas.

La elección de abordar este tema pone de manifiesto el papel positivo que desempeña la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de Estados Árabes es una de las cuestiones que son objeto de examen periódico en el Consejo. Ya el

año pasado, concretamente en enero, el Consejo celebró un importante debate (véase S/2021/66) para insistir en la imprescindible alianza entre ambas entidades, creadas el mismo año con una serie de objetivos comunes en relación con la garantía de la paz y la seguridad internacionales.

Desde su creación en 1945, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes no ha dejado de tomar forma a lo largo de los años, y abarca diferentes aspectos como la prevención de conflictos, la mediación, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, el desarme, la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, la protección de los derechos humanos, la coordinación de la ayuda humanitaria y la promoción del desarrollo económico y sociopolítico.

Más recientemente, las dos organizaciones se pronunciaron de manera conjunta contra los efectos de la actual crisis sanitaria y del cambio climático. Además, las Naciones Unidas establecieron una Oficina de Enlace ante la Liga Árabe de los Estados Árabes y, recientemente, designaron su dirección. Celebramos esos avances positivos.

Más allá de estos logros, la agitación en la región que abarca la Liga de los Estados Árabes y la magnitud de los problemas implícitos exigen una cooperación aún más estrecha, sobre todo en la búsqueda de soluciones a las crisis cíclicas en Siria, el Yemen, Libia, el Sudán, Somalia y el Sahel, así como en el proceso de paz en Oriente Medio.

Es importante ir más allá de las reuniones periódicas previstas en las declaraciones de la Presidencia aprobadas por el Consejo en junio de 2019 (S/PRST/2019/5) y enero de 2021 (S/PRST/2021/2) y reforzar con eficacia la cooperación mediante la interacción trilateral entre las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana en relación con las preocupaciones transversales en materia de paz y seguridad.

De hecho, casi la mitad de la población árabe vive en África. Esa realidad sociológica sella el destino compartido entre la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana. Comunidad de destino, pero también comunidad de perspectiva para aplicar soluciones endógenas a las crisis regionales implicando naturalmente a los jóvenes, como han señalado el Secretario General Aboul Gheit y la Sra. Razan Alaqil.

A pesar de la heterogeneidad de los enfoques en la Liga de los Estados Árabes y de la dinámica de fragmentación que impera en el Consejo en relación con los retos de seguridad de la región, la cooperación entre

las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en particular, y las organizaciones regionales en general, debe poder seguir siendo el elemento esencial de la agenda internacional de solución de crisis.

Esa dinámica de cooperación es especialmente necesaria en la medida en que, en un contexto de seguridad caracterizado por crisis multiformes, agravadas por una pandemia sin precedentes, la magnitud de las solicitudes que se presentan a las Naciones Unidas y el carácter cada vez más regional de esas crisis exigen que las Naciones Unidas sean más cercanas a las realidades sobre el terreno para que las medidas que adopten tengan mayor eficacia. Huelga decir que gracias a la participación de los agentes regionales junto a las Naciones Unidas se puede incrementar la efectividad de los procesos de estabilización y comprender mejor las amenazas persistentes.

Si bien es cierto que, mediante su actuación de los últimos años, las Naciones Unidas han hecho un esfuerzo genuino por participar en las alianzas regionales y subregionales, la multiplicidad de las crisis, así como su complejidad, nos obligan a hacer más. Quisiera referirme a tres ejes de orientación clave para lograr una alianza más productiva entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales, en general, y la Liga de los Estados Árabes, en particular.

En primer lugar, esa alianza debe basarse en la complementariedad y las ventajas comparativas. Las organizaciones regionales y subregionales, además de la ventaja de que conocen a fondo sus regiones, tienen, a través de sus mecanismos regionales, la posibilidad de movilizarse y desplegarse rápidamente sobre el terreno. Eso requiere un apoyo financiero, logístico y técnico estable y previsible, así como el desarrollo de las capacidades.

En segundo lugar, la cooperación debe basarse en una mejor coordinación y comunicación. En efecto, el terrorismo, la delincuencia transnacional, las crisis humanitarias y las catástrofes naturales son retos complejos e interdependientes que exigen la participación de varios agentes y, por consiguiente, requieren un intercambio de información periódico y rápido.

En tercer lugar, hay que establecer mecanismos coherentes de gestión o solución de crisis, cuyas tareas y responsabilidades entre los distintos agentes estén claramente definidas. Eso permitiría la elaboración de políticas acordadas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, con el fin de responder eficazmente a las situaciones de crisis.

Para concluir, quisiera acoger con agrado la aprobación de la declaración de la Presidencia presentada por los Emiratos Árabes Unidos al final de nuestro debate y hacer, una vez más, un llamamiento para que se fortalezca la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, incluidas las alianzas interregionales, uno de cuyos principales beneficios es el respaldo a las Naciones Unidas en una de sus misiones fundamentales: la de mantener la paz y la seguridad en el mundo.

En la actualidad es esencial lograr que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales actúen en sinergia. Esa sinergia sería un paso adelante decisivo para que podamos materializar nuestra colaboración internacional y nuestra voluntad común de mejorar de manera sustantiva la seguridad colectiva, en particular mediante el despliegue de esfuerzos de prevención de conflictos, así como de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante del Yemen.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (*habla en árabe*): Me complace formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Quisiera extender nuestro sincero agradecimiento a los hermanos Emiratos Árabes Unidos por la celebración de esta importante sesión y por todos sus esfuerzos encaminados a representar las cuestiones del Grupo de los Estados Árabes en el Consejo de Seguridad. También quisiera agradecer al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, y a la Sra. Razan Farhan Alaql sus exposiciones informativas valiosas.

Hoy nos reunimos en un momento en que el mundo afronta complicaciones y crisis internacionales cada vez mayores y que plantean múltiples desafíos. Esas crisis y desafíos tienen efectos en los Estados árabes que ya sufren crisis y desafíos a nivel político, de seguridad, económico y social. Las crisis en los Estados árabes representan una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. En consecuencia, se han convertido en temas del programa del Consejo y ocupan una gran cantidad de tiempo y esfuerzo.

El Consejo trata de encontrar soluciones pacíficas y duraderas a esas crisis, al objeto de poner fin al sufrimiento de los pueblos en crisis y restablecer la seguridad y la estabilidad en la región. La Liga de los Estados

Árabes siempre ha desempeñado un papel eficaz para solucionar esas crisis y tratar los problemas de los Estados árabes. Creemos en el papel relevante que desempeñan las organizaciones regionales que trabajan codo con codo con las Naciones Unidas, desplegando esfuerzos comunes y concertados encaminados a encontrar soluciones amplias y duraderas a las crisis regionales, ya que están mejor equipadas para comprender las causas profundas y los entresijos de esas crisis.

Si bien la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es extraordinaria, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, dicha cooperación puede fortalecerse para alcanzar los niveles necesarios que permitan abordar eficazmente los desafíos cada vez mayores de nuestra región. En ese sentido, el Grupo de los Estados Árabes quisiera destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, es necesario intensificar las consultas y las reuniones oficiosas entre el Consejo de Seguridad y los miembros de la Liga de los Estados Árabes con el fin de intercambiar opiniones sobre las cuestiones árabes que figuran en el programa del Consejo. En consonancia con las declaraciones de la Presidencia S/PRST/2019/5 y S/PRST/2021/2, el Grupo valora la celebración de esta reunión anual de alto nivel del Consejo de Seguridad sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, ya que sirve para que el Consejo logre una comprensión más profunda y mejor de las crisis árabes.

El Grupo también subraya la necesidad de establecer un mecanismo que promueva la cooperación bilateral y la coordinación entre el Secretario General de las Naciones Unidas y el Grupo de los Estados Árabes en Nueva York para examinar y abordar las prioridades árabes en las Naciones Unidas, especialmente en el Consejo de Seguridad, incluida la celebración de reuniones oficiales periódicas con el Secretario General de las Naciones Unidas. Asimismo, subrayamos la necesidad de seguir celebrando reuniones ministeriales oficiosas anuales entre el Consejo de Seguridad, la Troika de la Cumbre Árabe y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, paralelamente a la serie de sesiones de alto nivel de la Asamblea General. Esperamos igualmente con interés la celebración de la próxima visita del Consejo de Seguridad a la Liga de los Estados Árabes, en el marco de sus intercambios de visitas.

En segundo lugar, subrayamos la necesidad de dar con soluciones árabes para los problemas árabes. Como dice el proverbio árabe tradicional, los habitantes de La

Meca son los que mejor conocen a su gente. Por ello, los Estados árabes deben contribuir a encontrar soluciones adecuadas a las crisis de los Estados árabes. A ese respecto, el Grupo pide una mayor cooperación y coordinación entre ambas partes para seleccionar a los enviados especiales de las Naciones Unidas a la región árabe. Pedimos una mayor cooperación entre esos enviados especiales y la Liga de los Estados Árabes que permita incrementar las posibilidades de alcanzar las soluciones pacíficas necesarias a los problemas árabes.

En tercer lugar, es importante que el Consejo hable con una sola voz en relación con las cuestiones árabes y que limite el uso del veto. Las posiciones del Consejo, especialmente las de los miembros permanentes, deben reflejar las preocupaciones de los Estados árabes respecto de sus propias crisis, las más importantes de las cuales son: establecer un Estado palestino independiente y soberano dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital; mantener el *statu quo* jurídico e histórico de Al-Quds al-Sharif, incluida la mezquita Al-Aqsa/Al-Haram al-Sharif, y poner fin a la ocupación israelí de todos los territorios árabes. Entre esas preocupaciones también se cuentan el poner fin a la intervención extranjera en los asuntos internos de los Estados árabes y crear una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en Oriente Medio. El Grupo subraya igualmente la necesidad de aplicar todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En cuarto lugar, insistimos en la importancia de potenciar el papel de la diplomacia preventiva. Los costos económicos, humanitarios y políticos de la prevención de crisis son mucho menores que los costos exorbitantes de la solución de conflictos y la consecución de la paz. Por lo tanto, el Grupo reafirma la importancia de promover la cooperación entre el Consejo y la Liga en los ámbitos de la alerta temprana, el mantenimiento de la paz, el arreglo pacífico de controversias y la consolidación de la paz después de los conflictos con miras al sostenimiento de la paz. Eso puede lograrse mediante la elaboración continua de mecanismos de intercambio de información y la promoción de capacidades a través de la formación y el desarrollo de la capacidad.

En quinto lugar, hay que fortalecer y potenciar la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes. Es importante realizar evaluaciones periódicas del marco estratégico de esa oficina con el fin de maximizar y promover la cooperación. El Grupo de los Estados Árabes acoge con satisfacción los proyectos conjuntos que ejecutan los departamentos de

las Naciones Unidas y de la Liga en diversos ámbitos, especialmente el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, que desempeña un papel fundamental en la promoción de la cooperación institucional a través de continuas reuniones sectoriales con los órganos pertinentes de la Liga a fin de lograr nuestros objetivos comunes.

Por último, el Grupo considera que esos esfuerzos no podrían materializarse sin la importante contribución de la juventud, que representa la mitad de nuestra población. Por lo tanto, no podemos abordar los retos de los Estados árabes sin la participación significativa de la juventud en la consecución, la consolidación y el sostenimiento de la paz, así como en la prevención de la violencia y el logro del desarrollo sostenible.

A este respecto, el Grupo de los Estados Árabes acoge con satisfacción las propuestas incluidas en el informe del Secretario General “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) sobre el fortalecimiento del papel de la Enviada para la Juventud. Asimismo, el Grupo de los Estados Árabes considera que la inclusión de las mujeres y las niñas en la prevención y la solución de conflictos, así como en la consolidación y el sostenimiento de la paz, es clave para el éxito de la cooperación entre el Consejo y la Liga de los Estados Árabes. Apreciamos la participación

de la representante de la juventud y de las mujeres en el debate de hoy, que es un testimonio en ese sentido.

Para concluir, el Grupo de los Estados Árabes considera que los esfuerzos genuinos y concertados de los principales actores a nivel internacional y regional son el medio óptimo de promover la paz y la seguridad en la región. El Grupo subraya que seguirá apoyando los esfuerzos conjuntos del Consejo de Seguridad y de la Liga de los Estados Árabes en ese sentido para nuestros Estados puedan disfrutar de la paz, la seguridad y la prosperidad.

El Presidente (*habla en árabe*): El Consejo de Seguridad tiene ante sí el texto de una declaración de la Presidencia en nombre del Consejo sobre el tema de la sesión de hoy. Doy las gracias a los miembros del Consejo por sus valiosas contribuciones a esta declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, consideraré que los miembros del Consejo de Seguridad están de acuerdo con dicha declaración, que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2022/1.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.